

---

Rafael Garófano Sánchez (\*)

---

## JUSTINO CASTROVERDE, UN CLÁSICO DE LA FOTOGRAFÍA PORTUENSE

La primera referencia que conocemos, de una actividad fotográfica profesional estable en El Puerto de Santa María, es el Gabinete abierto por Juan Rojas, en 1865, en la calle *Luna, número 6*.

Un momento que coincide con la *cartomanía* del retrato en la modalidad de la “*carte de visite*”, que con su pequeño formato y bajo coste provocó una auténtica revolución social del retrato, haciéndolo asequible al conjunto de la clase burguesa. Aunque aún absolutamente alejado de las nulas posibilidades adquisitivas de la clase trabajadora en aquellos años.

Era la época de los retratos con negativos al colodión y copias a la albúmina, de color marrón pardo, pegados sobre cartulinas. Retratos de damas con miriñaque y caballeros con levita y chistera, generalmente sentados o apoyados en sillas y mesitas, para aguantar inmóviles las largas poses ante el objetivo.

A este fotógrafo le siguieron otros que, en solitario o compitiendo con algún otro profesional de la cámara (curiosamente, parece que no hubo nunca más de dos Estudios abiertos al mismo tiempo en El Puerto de Santa María, como si esta fuese la medida que, junto a los prestigiosos fotógrafos de la capital, cubriese las necesidades de la población), se fueron sucediendo durante la segunda mitad del siglo XIX: Juan Porello (1866), G. Alonso Montenegro (1867 - 1870), Andrés Reyes (1869), Eduardo San Juan y Galarza (1875 – 1887), José Argüelles (1877), Juan Rivas (1887 – 1890), Osés (1891), Antonio Gutiérrez Gómez (1892 – 1915), Juan Gallegos (1893), Alberto Roney (1895), José Cepeda Vila (1900 - 1905) y, en 1904, Justino Castroverde, que aunque comenzó trabajando “*a domicilio*”, pronto también lo hizo en el mismo inmueble de su vivienda, en el *número 32* de la calle *Castelar* (más tarde *Nevería* y actualmente *Pedro Muñoz Seca*).

---

(\*)

Pero antes de proseguir, nos detendremos a comentar la personalidad y la trayectoria vital de Castroverde, hasta este momento inicial de su actividad profesional.

Justino Castroverde García nació el 2 de Febrero de 1876 en El Puerto de Santa María, siendo el cuarto hijo (mellizo con su hermana Ana) del abogado portuense D. José Castroverde Quirós, quien además de por su profesión, se ocupó de la practica literaria, algunos de cuyos trabajos poéticos se publicaron en la *Revista Portuense*.

Cuando el joven Justino Castroverde iba a emprender los estudios vocacionales de Farmacia, ocurrió el fallecimiento de su padre y el consiguiente desastre económico, lo que le llevó a trasladarse a Cádiz, instalándose (según recogen las *Guías de Cádiz y su Provincia*, de 1903 a 1907) en el número 2 de la calle *Mateo de Alba*. Unos momentos difíciles, en los que aconteció un hecho que determinaría su vida personal y profesional: Entrar a trabajar como aprendiz en el Estudio del fotógrafo gaditano José Reymundo, con el que estableció no solo una relación laboral sino, muy al estilo de la época, una vinculación personal y afectiva (reforzada por la orfandad de Justino y por el hecho de que Reymundo solo tuviese hijas) que perduró hasta el fallecimiento del maestro en 1950.

Naturalmente, debemos detenernos a comentar la vinculación de Castroverde con el fotógrafo gaditano José Reymundo, ya que al tratarse este de uno de los mejores fotógrafos españoles del momento, esta relación sería determinante en muchos aspectos de la carrera profesional del fotógrafo portuense.

En unas breves notas, debemos decir que José Reymundo González (1869–1950), formado artísticamente en la Escuela de la Academia de Bellas Artes de Cádiz y fotográficamente en Barcelona y París, en 1896 montó con la ayuda de un amigo y socio capitalista, en el número 2, de la *Plaza de Mina*, un extraordinario Estudio fotográfico por el que pasó a retratarse, durante la primera mitad del siglo, toda la burguesía local y numerosísimas familias acomodadas de las ciudades del entorno.

Un Estudio en el que varias personas, familiares y empleados, se ocupaban de las numerosas tareas que había que hacer, de forma artesanal y cuidadosa, para ofrecer los elaborados y prestigiosos retratos que justificaban el lema “*Artista–Fotógrafo*” que Reymundo imprimía en sus cartulinas de soporte fotográfico.

Pero Reymundo no limitó su actividad ni al Estudio ni a la retratística, sino que también fue el fotógrafo oficioso del Ayuntamiento, recogiendo en sus placas infinidad de acontecimientos sociales y actos oficiales, obtuvo numerosos premios en concursos nacionales y extranjeros (con fotografías de *composición escénica*, al gusto de la época) y realizó labores de reportero gráfico para varias publicaciones, de primer nivel, de ámbito local y nacional.

Con esta información ya podemos suponer, la importancia que tuvo el hecho de que Justino Castroverde se formase fotográfica y profesionalmente con Reymundo (recto y tremendamente exigente con sus colaboradores, familiares o aprendices) en unos años en que estaba aconteciendo la revolución técnica de la “*fotografía instantánea*”, mediante las nuevas emulsiones de la firma *Lumière* en las placas de vidrio de los negativos y los nuevos objetivos de las cámaras fotográficas, fundamentalmente de las marcas Goerz, Zeiss, Steinhel y Voigtländer.

Una información aparecida en la *Revista Portuense* el 7 de Abril de 1904, cumple perfectamente la función de presentación en sociedad del nuevo fotógrafo: “*Hemos tenido ocasión de ver unas fotografías de gran tamaño y varias tarjetas postales con retratos, hechas por el fotógrafo portuense D. Justino Castroverde, oficial que ha sido varios años en el acreditado gabinete del señor Reymundo, de Cádiz. Tratase de un artista laborioso y tan modesto como ilustrado.*”

*En nada desmerecen los trabajos que hemos examinado ayer a los efectuados por los más notables fotógrafos de la capital, y especialmente las fotografías que hemos visto hechas por el procedimiento denominado al carbón, son de gran limpieza y de muy artística factura.*

*Sabemos que el señor Castroverde ha recibido encargos de varios particulares para otras fotografías, que indudablemente serán de tan recomendable mérito como las que motivan estas líneas”.*

Unos meses después, el 19 de Agosto del mismo año, también la *Revista Portuense* aportaba una información interesante: “*Hemos visto con gusto el muestrario de fotografías que ha exhibido al público en el estanco de la calle Larga, D. Justino Castroverde, por constituir una hermosa colección de fotografías artísticas que llaman mucho la atención por su reconocido mérito. Ha demostrado el señor Castroverde ser un notable fotógrafo.”*

Aunque nada se diga en esta nota de prensa sobre el contenido de las imágenes fotográficas, la expresión “*fotografías artísticas*”, en este momento fotohistórico, si tenía una significación específica que es preciso conocer, para aproximarnos, más allá de la suposición, a este arranque de la obra fotográfica de Castroverde.

Si casi desde el comienzo de la fotografía se cuestionó que esta pudiese producir obras de arte, o ser simplemente un instrumento de ayuda para los artistas plásticos, al comenzar el siglo XX (con notable retraso respecto a otros países) en España se agudizó la polémica, en la que los fotógrafos se empeñaron en defender la artisticidad de sus obras, creando para tal fin Asociaciones, Salones, concursos y revistas especializadas. Un movimiento en el que jugó un papel destacado la *Sociedad Fotográfica de Madrid* (*Real Sociedad Fotográfica* desde 1907) y la revista madrileña *La Fotografía*, que dirigía el prestigioso Antonio Canovas del Castillo, “*Kaulak*”.

En este debate, las posiciones contrarias al *arte fotográfico* se centraban en el carácter automático, mecánico e inmediato que ineludiblemente tiene fotografía, frente a la manualidad, la personalización y la elaboración en un tiempo dilatado que caracteriza a la obra pictórica. Mientras que las posiciones a favor (que, forzadas por la naturaleza de su oponente dialéctico, su peso histórico y su prestigio social, no afirmaron una estética nueva para el nuevo medio) generalmente se centraron en argumentar, que captando cierto tipo de *escenificaciones*, *composiciones* o *vistas* y con el empleo de técnicas pigmentarias en los positivados (goma bicromada, bromóleo, tintas grasas, carbón, platino, etc, para “rebajar” la prosaica nitidez de la imagen), se obtendrían *fotografías artísticas*. Criterios y obras que configuraron la corriente *pictorialista* de la fotografía española de principios de siglo y en cuya línea, siguiendo la senda de su maestro Reymundo, creemos que se situó el joven Justino Castroverde.

Una práctica y un estilo fotográfico compartido entre Reymundo y Castroverde, que suponemos fue la razón, además del afecto, del obsequio que el primero le hizo a su discípulo y del que se hizo eco la *Revista Portuense* del 6 de Noviembre de 1908: “*Nuestro querido convecino el acreditado fotógrafo D. Justino Castroverde ha recibido un valioso regalo de su amigo y maestro el reputado fotógrafo señor Reymundo, que le ha enviado, con afectuosa dedicatoria, dos elegantes cuadros con cuatro notabilísimas fotografías, de las que el citado señor presentó en el Concurso organizado por la Sociedad de Escritores y Artistas de Cádiz y que fueron premiadas con honrosa distinción.... “Resignación”... “Abandonada”... “¿Qué tendrá dentro?”... y un soberbio retra-*

*to, que ponen de manifiesto los detalles artísticos, la originalidad de las ideas y la poderosa inteligencia de quien formó los modelos que después reprodujo la máquina fotográfica....Nuestra enhorabuena al Sr. Reymundo por sus progresos artísticos en la fotografía y al inteligente fotógrafo Sr. Castroverde por la distinción de que ha sido objeto por parte de su amigo y maestro.”*

Casado en 1906 con D<sup>ña</sup> Ana María Casado Barrios, Justino Castroverde tuvo siete hijos, cinco niños y tres niñas y otra hija más cuando, tras enviudar en 1915, contrajo nuevas nupcias un año después con D<sup>ña</sup> Rosario Medinilla.

En esta primera etapa, Castroverde, más centrado en “*trabajos a domicilio*”, tuvo una importante competencia profesional en Antonio Gutiérrez, sobre todo en el campo de la retratística de gabinete, para la que este contaba con unas buenas instalaciones, renovadas en 1906: “*En el Gran Salón Fotográfico Gutiérrez se hacen toda clase de retratos y por los distintos procedimientos conocidos hasta hoy día. Bromuros, platinos y el corriente con brillo satinado. Postales a 14 reales la media docena, retratos para billetes kilométricos que se hacen en el día y ampliaciones de tamaño natural al platino sin competencia. Calle Larga, n° 54*”.

En cuanto al dominio de las técnicas fotográficas, podemos citar, como significativo, el trabajo de ampliación que Castroverde realizó en Mayo de 1907, de una prueba fotográfica del interior de la Iglesia Mayor, a las dimensiones de 90X65 cms.; en unos momentos, en los que tanto las tomas en interiores como las grandes ampliaciones, tenían unas dificultades técnicas que solo los buenos fotógrafos eran capaces de superar.

También debemos recoger en este apartado de la técnica (por la valiosa información verbal que recibimos de la nieta del fotógrafo, D<sup>ña</sup> Ana María Castroverde Alfonso), el empleo que Castroverde hacía para las tomas del fogonazo de *luz al magnesio*. Una información que casa perfectamente con el dominio que de esta técnica, imprescindible para las fotografías en espacios interiores y a partir de ciertas horas del día, llegó a tener su maestro Reymundo. El cual, no solo la practicó de manera ejemplar, sino que dados sus peligros y dificultades (puesto que se trataba de una mini-explosión controlada, por la quema del “polvo relámpago”, que producía una luz momentánea, blanca y potente, que había que hacer coincidir con el disparo fotográfico), escribió instructivamente sobre ella.

Más adelante, aunque ya se empleaban lámparas de luz eléctrica para las fotografías de interiores, Castroverde mantuvo su maestría técnica; como bien

pone de manifiesto la interesante carta que el fotógrafo portuense recibió de Reymundo, en Enero de 1931, al que había enviado unas copias tomada en estas condiciones: “ *Querido Justino,... como llevo cerca de cuarenta años de fotografía, creo que al menos los años me podrán permitir alguna autoridad, sin que nadie pueda considerarla jactanciosa. Tu trabajo de interiores, aún disponiendo de los mejores elementos, es lo más difícil que puede ejecutar un fotógrafo y estas dificultades son todavía mayores cuando hay figuras en la composición, que difícilmente pueden aguantar el tiempo de exposición que estos trabajos requieren.*

*Para lograr esto se precisa de un objetivo gran angular extra-rápido y disponer de grandes proyectores de lámparas de 200 bujías, por lo menos, para el logro de un cliché suave y armonioso. Con tanteos se puede hacer y hay veces que en el primer intento se logra, pero el hacer veinte negativos correctos y buenos, cada cual con luz diferente de la anterior y en locales distintos, eso queda exclusivamente reservado para los grandes maestros que, además de su condición, tengan el santo de cara.*

*Tu, en este caso concreto, estás a la mayor altura y tu trabajo es insuperable...Yo tengo a verdadero orgullo haber sido tu maestro y estas palabras, aunque salidas de mi corazón, absolutamente justas, son la prueba más elocuente de la verdadera satisfacción que me produjeron el examen de tus hermosos interiores.*

*Enhorabuena y persevera siempre para mantenerte en el lugar preeminente a que te has hecho acreedor por tu trabajo de honradez y de arte”.*

No sabemos a que fotografías se refería Reymundo en sus comentarios, pero no nos extrañaría que fuese, a la magnífica colección que Justino Castroverde tomó en las cuevas de las canteras de San Cristóbal, ya que, de las imágenes que conocemos (además de haber correspondencia cronológica con los atuendos que visten las personas que en ellas aparecen), estas son las fotografías que, por su singularidad, dificultad técnica y calidad estética, mejor concuerdan.

Mención especial merece, en el conjunto de la obra de Castroverde que conocemos, la magnífica colección de fotografías que realizó en las cuevas de las canteras de San Cristóbal, ya que tuvieron que ser muchas las dificultades técnicas a salvar, para captar las oscuras profundidades, las zonas fuertemente iluminadas y los marcados contrastes de luz. Todo lo cual dio como resultado unas bellísimas fotografías, en las que la presencia humana aporta no solo la

escala de la grandiosidad geológica, sino también el valor antropológico del trabajo y la información sobre las condiciones sociales en que este se realizaba en aquellos momentos (por los atuendos de las personas, de finales de los años veinte a principios de los treinta).

En el campo de las Tarjetas Postales, es casi seguro que las primeras sobre El Puerto de Santa María las imprimió, mediante el procedimiento de la *fototipia*, la casa madrileña de los suizos Hauser y Menet, en 1902 (una magnífica colección de 10 ejemplares, del número 1223 al 1232 de la *Serie General* de esta Firma, nunca reeditada y, por tanto, de difícil localización).

Pero ya en la primera década del siglo, empezaron a ser numerosos los fotógrafos, aficionados para su uso particular o profesionales para su venta, que aprovechando la comercialización de Tarjetas Postales con la emulsión para ser utilizadas como positivos fotográficos, realizaron “fotografías de tarjeta” (es decir, con copias por *revelado* y no por impresión fotomecánica), ya fuesen de *vistas urbanas* o de *retratos personales*. Una actividad a la que también dedicó especial atención el fotógrafo portuense, desde, al menos, 1908, y de la que tenemos testimonios ejemplares: “*el incansable e inteligente fotógrafo Sr. Castroverde, sigue exhibiendo en los principales estancos y establecimientos de la población, una extraordinaria variedad de vistas de nuestra bella ciudad, llamando la atención de todo el mundo por lo fino del trabajo, lo acertado de la elección y los puntos de vista escogidos para las fotografías...*”; así como este otro: “*Hemos tenido ocasión de ver unas artísticas tarjetas postales que ha hecho el acreditado fotógrafo D. Justino Castroverde, de la reciente visita a nuestra ciudad del Exmo. Arzobispo de Sevilla D. Enrique Almaraz. En dos de ellas aparece el venerable Prelado y en otra las Autoridades en la Estación después de haberle despedido. El citado trabajo pone de manifiesto la inteligencia del aludido fotógrafo*”.

También es imprescindible referirnos, en esta época, al hecho de que -al fin y después de multitud de intentos y experimentaciones- la técnica del fotograbado permitió que se pudiesen estampar las imágenes fotográficas junto a los textos. Circunstancia que hizo llegar el gran momento de las revistas ilustradas.

Unas publicaciones que en España dieron un salto cualitativo con la aparición de *Blanco y Negro* (1891) y a la que siguieron, con buena calidad, prestigio y éxito de ventas, *Nuevo Mundo* (1894) y *Mundo Gráfico* (1911), entre otras.

Pero es importante señalar que a través del fotograbado, la fotografía, bien impresa y en gran número, cambió su carácter de *acompañamiento* del texto a

*elemento informativo* (visualizador del texto o, alcanzando la prioridad, al que el texto se refiere).

Es el momento en que las revistas llenan sus páginas con las fotografías informativas y los reportajes que les realizan sus fotógrafos y también con los que les envían sus corresponsales gráficos desde las provincias o el extranjero; además de incluir, en apartados y secciones especiales, “*fotografías artísticas*”.

Como no podía ser menos, dado su prestigio y calidad profesional, también fue Justino Castroverde el corresponsal gráfico autor de las fotografías que sobre El Puerto, muy de vez en cuando, se insertaban en *ABC*, *Blanco y Negro*, *Mundo Gráfico*, *La Unión Ilustrada* de Málaga, *La Unión* de Sevilla o el semanario gaditano *Bromas y Veras*, entre otros. Siendo también de Castroverde, las escogidas *vistas* de la ciudad que figuraban en algunas de las guías portuenses, que se editaban en los veranos con la programación de las actividades y los festejos.

Por señalar algunos ejemplos de “*vistas artísticas*” impresas, realizadas por Castroverde, citaremos las publicadas en *Mundo Gráfico* el 2 de Octubre y el 4 de Septiembre de 1912; la primera en la sección *Notas Pintorescas de España* con el título “*Vista del río Guadalete en El Puerto de Santa María*” y las segundas, tituladas “*Paisajes de Cañete la Real, pueblo de la provincia de Málaga*”, en *Tipos y Paisajes Españoles*.

En cuanto a las “*informaciones gráficas*”, podemos citar, como ejemplos, la fotografía de la sombrilla gigante que se montó en la gaditana plaza de *San Antonio* en los días del carnaval de 1908, que reprodujo *ABC* en su portada, las dos magníficas fotografías publicadas por *Mundo Gráfico*, el 23 de Octubre de 1912, en las que se ve el vuelo del biplano del aviador Loygorry en la playa *Victoria* de Cádiz y su posterior caída al mar, junto a la orilla, las 3 fotografías editadas por la revista malagueña *La Unión Ilustrada*, el 15 de Julio de 1914, sobre la Academia de Bellas Artes de El Puerto, el paso por la ciudad del torero Rafael Gómez “*El Gallo*” y la condecoración a un veterano obrero de la Fábrica de Gas y, por último, las fotografías insertas en el *ABC*, el 24 de Agosto de 1931, sobre la excursión por el Río Guadalete organizada por el portuense Club Náutico.

Mención especial merece la revista artística y literaria “*Ensayos*”, la primera revista ilustrada de El Puerto de Santa María, editada desde Marzo de 1928 por un grupo de jóvenes emprendedores (en papel *couché* y con fotograbados de calidad), en la que, además de figurar las firmas de escritores como

Eusebio Cañas, José Primo de Rivera, Hohenleiter, Luis Suárez, M. León, Herrero Irigoyen y otros, había un espacio para los dibujantes y una sección de *fotografía artística*, en la que dar a conocer las obras que realizaban, tanto los profesionales como los jóvenes aficionados al *sport fotográfico*. Así, de Justino Castroverde, ya apareció en su segundo número una fotografía de la Virgen de La Soledad, en el número de Mayo un retrato de la joven Margot Osborne Tozaren, en el de Julio otra de la efigie de Nuestra Señora del Carmen, en el número de Agosto un precioso “*Contraluz en los alrededores de la playa*” y cuatro “*Estampas de la Puntilla*”, etc.

La revista *Ensayos* también reflejó, la gran expansión que a finales de los años veinte tuvo la fotografía *amateur* en El Puerto, como consecuencia de las mejoras técnicas de las cámaras, su mayor simplicidad de manejo y menor coste (que como ninguna otra representó la Casa *Kodak*, que en 1927 ya impartió su primer cursillo fotográfico en Cádiz). Por esta revista conocemos los nombres del primer grupo de fotógrafos aficionados de El Puerto, algunos de los cuales eran autores, tanto de los trabajos literarios como de las fotografías que los acompañaban: Bottaro, Juan Galarza, Sánchez Pérez, Antonio Osborne, Rafael Paullada, Juan Ávila, José García Pallarés y el Padre Cuenca.

Por otra parte, lo que en Justino Castroverde fue desde antiguo una gran afición, la cría de pájaros canarios, a medida que tuvo posibilidades económicas y espacio físico, se incrementó hasta convertirse en una segunda actividad comercial, a la que dedicó una espaciosa dependencia en la parte alta de la casa. De sus cuidados en la atención, selección y cruces de los pájaros, es testimonio el premio de canaricultura que obtuvo en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929.

Pero la ascendente trayectoria que hemos descrito, que puso a Castroverde en la posición social y profesional de ser considerado por muchos “el fotógrafo de El Puerto de Santa María”, se truncó a causa de la guerra civil de 1936, ya que poco antes de la insurrección del General Franco (durante la Republicana indeseada por el acérrimo monárquico Castroverde), convencido por los reclamos que desde Madrid le hacían tres de sus hijos que allí vivían, se trasladó a la Capital de España con la intención de proseguir allí su actividad profesional. Pero cuando algunas semanas después, frustrado y convencido del error de su decisión, quiso volver a El Puerto, la guerra había roto a España y el regreso tuvo que esperar hasta 1940.

De vuelta en El Puerto de Santa María (calle *Santa Clara*, nº 8) ya nada volvió a ser igual. Profundos cambios, tanto sociales como fotohistóricos, se habían producido: La enorme disminución de la renta de las familias durante la posguerra, en una economía de racionamiento y supervivencia, situó a los retratos y a la fotografía en general, en la posición de un *prescindible e innecesario artículo de lujo*, a lo que había que añadir la gran escasez de materiales fotográficos, como consecuencia del cierre de fronteras y la prohibición de las importaciones. Ante este panorama, en 1946, Justino Castroverde se vio forzado a entrar a trabajar como oficinista en las bodegas Osborne, relegando la fotografía a segunda actividad, incluso compartida con la representación de la importante marmolería jerezana de José Burgos. Lo que no fue obstáculo, dada su pericia y buen hacer, para que obtuviese el premio del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, por “*Puesta de sol en el Castillo de la Pólvora*”, en el segundo concurso provincial de fotografía organizado en Cádiz, en 1951.

Justino Castroverde, que tuvo el mérito de haber sido el profesional que en su ciudad representó el salto a la modernidad fotográfica, falleció en El Puerto de Santa María el 19 de Diciembre de 1956, dejando a sus familiares y amigos el recuerdo de su persona y a todos, en sus fotografías, el recuerdo de una época.



1.- Esta "comida popular" es una fotografía típicamente pictorialista, con una cuidada, bella y escénica composición de los personajes. (Hacia 1915).



2.- En esta “carga de botas, Castroverde pretende “pinta” un cuadro costumbrista con la cámara, más que captar la belleza del momento. (Hacia 1915).



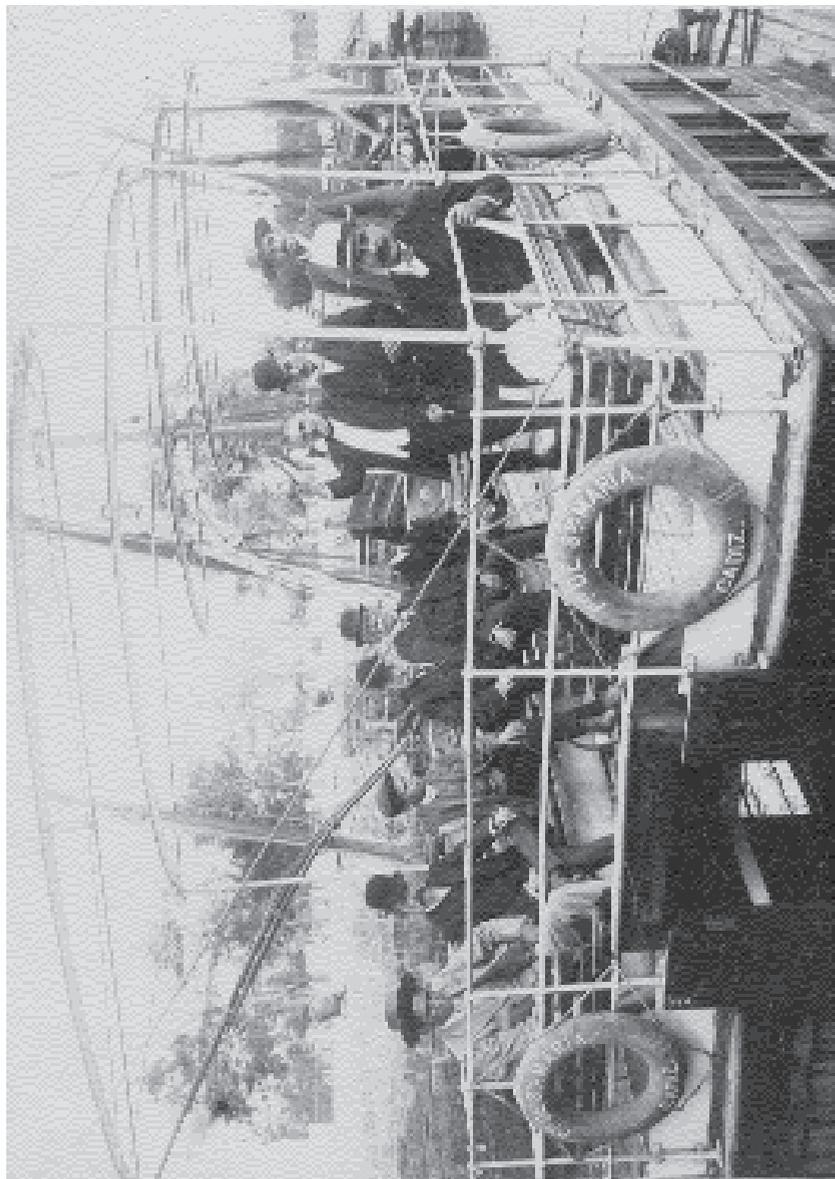
3.- Justino Castroverde con su primera esposa Doña Ana María Casado. (Hacia 1906).



4.- Imagen de las canteras de San Cristóbal, en la que el fotógrafo muestra su dominio de la técnica ante el difícil contraste de luces y sombras. (Hacia 1925).



5.- Las figuras humanas aportan a la fotografía, tanto la referencia de la escala como el valor antropológico. (Hacia 1925).



6.- Una magnífica estampa de un grupo de burgueses, en la cubierta del vapor a Cádiz. (Hacia 1910).



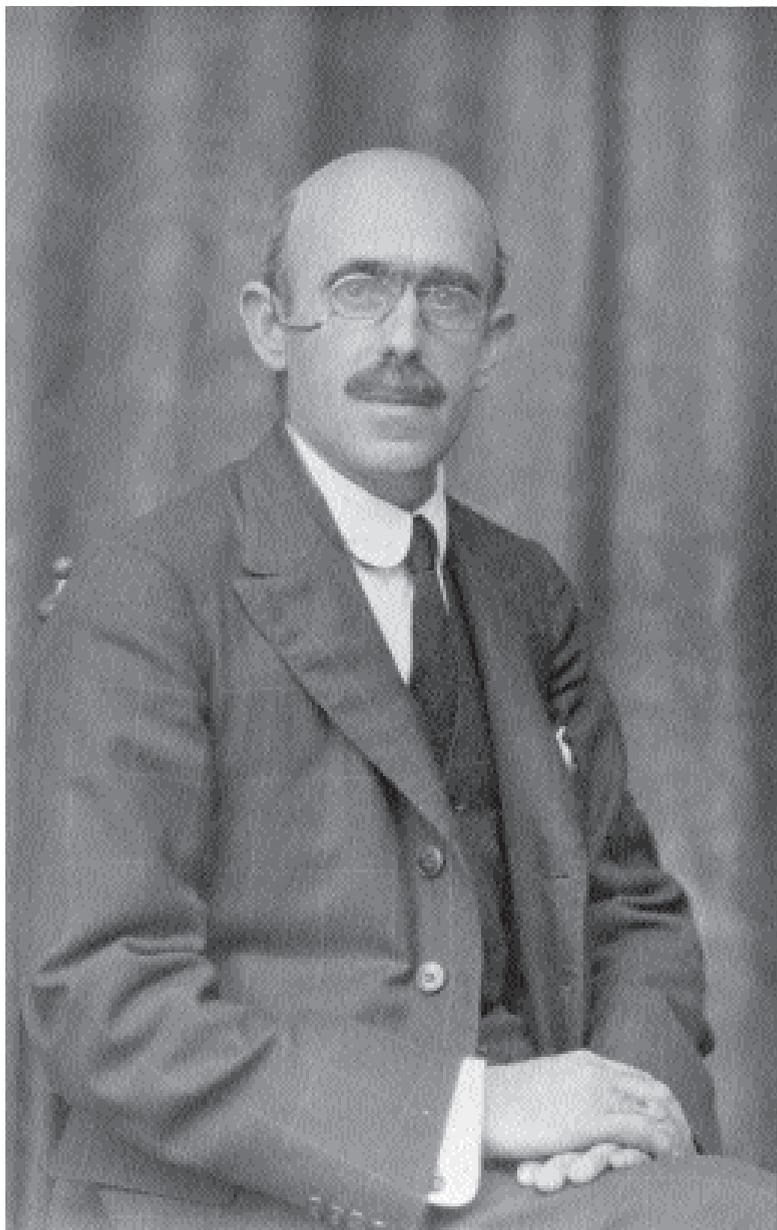
7.- Fotografía de un encierro de toros, llena de dinamismo e información documental. (Hacia 1920).



- 8.- Siendo valiosa la documentación social que esta imagen ofrece, aún es más interesante la expresión de los rostros que Castroverde captó con su cámara. (Hacia 1930).



9.- En esta imagen de los salineros, la belleza de la fotografía no resta protagonismo al valor del trabajo.  
(Hacia 1925).



10.- Retrato de Justino Castroverde. (Hacia 1920).



11.- Esta fotografía de la ribera del río, aunque de indiscutible valor documental, muestra una cuidada elección del punto de vista, el encuadre y la estética . (Hacia 1925).



12.- Por esta "*Puesta del sol en el Castillo de la Pólvora*", de cuidada realización técnica y tan del gusto de la época, Castroverde fue premiado en 1951.

**RECENSIONES**

